

Editorial

*Olena Klimenko**

Sin duda, el proceso de la globalización económica, que atraviesa la sociedad contemporánea, constituye un asunto bastante controversial en muchos aspectos. El hecho de que una sociedad representa en si misma un organismo vivo de gran complejidad (Capra, 2003), hace que todos los procesos constituyen una gran red de interconexiones e interrelaciones, conectando o transmitiendo cambios entre sí, y afectando el funcionamiento del organismo en su totalidad.

En este orden de ideas no es posible separar en una sociedad determinada su modo de producción económica de la filosofía de la sociedad, de las alineaciones, mensajes o propaganda ofrecidos por los medios de la comunicación, de los objetivos de la educación, y de las metas personales de sus integrantes. Todos estos asuntos y muchos otros muestran conexiones tanto evidentes, como ocultas que permiten hacer una radiografía a la sociedad y entender cuál es su idiosincrasia y cuál es su postura frente al sentido de la vida.

El proceso de la globalización económica por sus múltiples efectos en aspectos económicos, sociales, y hasta psicológicos, está provocando efectos que pueden ser tanto positivos, como adversos para las diferentes sociedades y para la humanidad en general.

En este panorama es interesante orientar la mirada al proceso de globalización para poder darse cuenta de los efectos que provoca para no dejar avanzar situaciones que pueden ser desastrosas e incorregibles para la humanidad, como es el caso de los efectos al nivel medioambiental.

Dentro de una gran cantidad de literatura dedicada al asunto de la globalización, el libro escrito por Jadish Bhagwati (2005) da crédito a su título y dedica casi 400 páginas a una ferviente defensa del proceso de globalización económica.

* Docente Institución Universitaria de Envigado, Colombia, Psicóloga, Magister en Ciencias Sociales, PhD en Psicopedagogía, eklimenco@correo.iue.edu.co



El autor empieza por analizar los orígenes de las actitudes de antiglobalización, ubicándolas, por un lado, en los movimientos de izquierda, anticapitalistas de orientación socialista pertenecientes a los círculos intelectuales en el ámbito universitario. En este aspecto, el autor declara que la “tiranía de la alternativa perdida”, consistente en la caída del sistema socialista en Rusia y otros países, “provoca una serie de reacciones anticapitalistas por parte de jóvenes y mayores” (Bhagwati, 2005, p. 25), siendo las personas que protestan contra la globalización “unos comunistas y marxistas que están atrapados en la nostalgia de unos sueños hechos añicos” (Bhagwati, 2005, p. 25). En este aspecto el autor, deja entrever mediante varias expresiones y ejemplos, su propia posición preferencial por el sistema capitalista, lo cual convierte sus análisis posteriores en un asunto imparcial.

De la misma manera la forma negativa en la cual se expresa sobre la influencia de algunos intelectuales, como Hoam Chompsky, Foucault, Derrida y los demás intelectuales de corte humanista, considerando esta influencia como responsable de cultivar una “caldera con aguas hirvientes” de actitudes antiglobalización y anticapitalista, no hace honor a una posición objetiva e imparcial que debería tomarse cuando se trata de pensar en asuntos de globalización.

Las preguntas que surgen en el lector frente a estas posturas del autor son varias:

¿Siendo el capitalismo un sistema tan bueno, que permite tener oportunidades de crecimiento al nivel económico y personal (según el autor), porque existe y sobre todo persiste, entonces, un malestar generalizado en población mundial y en diferentes generaciones? Esto no puede explicarse solo con una moda socialista como pretende hacer el autor.

Y ¿si se supone que la meta anhelada de la felicidad proclamada por la filosofía capitalista, es el progreso económico, por qué, entonces, los estudios realizados en países con mayor desarrollo económico, demuestran que el bienestar psicológico no mejora con el deseado crecimiento económico? ¿Sera que hay algo más allá del solo “tener”, que es necesario para conseguir el bienestar existencial?

El aspecto positivo de este libro consiste en que, a pesar de tener una actitud tan alagadora y bastante sesgada frente al proceso de la globalización económica, el autor reconoce que es necesario trabajar en pro de creación de un gobierno mundial apropiado para manejar el proceso de globalización. En este aspecto es necesario dirigir la atención a las políticas sociales, medioambientales y educativas que permitirán elevar el grado de la consciencia de toda la humanidad en relación a su situación como una gran comunidad.

El crecimiento económico pone de relieve el problema de la naturaleza humana: separatividad y tendencia egoísta en la protección del propio bienestar a detrimento de los asuntos ajenos. La filosofía de sobrevivencia individual alimentada por siglos de lucha por avance económico, que lleva solo al aumento del consumismo y efímera persecución de la felicidad mediante el tener, revela su inconsistencia a medida que aumentan los recursos económicos de una sociedad y crece la brecha entre los pobres y ricos cada vez más.

Basta solo una somera mirada al estado de las cosas en la sociedad contemporánea para poder darse cuenta de que esta está bastante lejos de ser justa, equilibrada y feliz. La preocupación general de las personas comprometidas con el desarrollo social apunta a las colosales problemáticas de pobreza, condiciones infrahumanas de vida, índices de muerte infantil por desnutrición, etc., que azotan a muchos países, aun hoy, en pleno siglo XXI, con todo el progreso tecnológico, científico y económico.

Es más que obvio que la clave del éxito de la humanidad no está en el progreso económico: la gente que muere de hambre hoy en día no es por la falta de recursos económicos al nivel mundial, sino por la falta del desarrollo de la conciencia solidaria y ecológica, que lleva a perpetuar y aumentar, cada vez más, la desigualdad en condiciones económicas entre personas y países. Incluso toda la humanidad está, en estos momentos, en el camino directo hacia su propia destrucción debido a los efectos del calentamiento global, que están en marcha acelerante y ya no son reversibles.

En este momento del desarrollo histórico de la humanidad la preocupación predominante no debería de ser el progreso económico, sino el progreso en el desarrollo de una consciencia social, sin embargo, el capital y su vertiginosa reproducción es lo que no permite rescatar lo humano en la humanidad. El concepto de la responsabilidad social de las empresas no puede reducirse solo a unos pocos filántropos, ni a los pañitos de agua tibia que inventan las empresas con el ánimo de evitar o disminuir sus impuestos, sino debe convertirse en una acción común: la responsabilidad por lo que pasa a este mundo es de todos y de cada uno.

Aunque el ser humano posee una asombrosa habilidad de autoengaño mediante la atribución causal a los acontecimientos externos o ajenos a su voluntad, ya no puede seguir utilizándola, porque en la época de la física subatómica sabemos que solo el observador, o sea cada uno de nosotros, es responsable de la realidad en la cual vive. El destronamiento del paradigma de objetividad imperante en la época moderna enfrenta al ser humano con la ineludible toma de responsabilidad, tanto frente a su propia vida como frente a las problemáticas sociales y ambientales al nivel mundial. El asunto del



futuro de la humanidad y del planeta ya dejó de ser exclusivo de gobiernos u organizaciones mundiales, y paso a ser de todos y cada uno.

El momento actual en el avance evolutivo de la humanidad requiere de cambios radicales que impliquen la participación de todos, basada en la toma de conciencia sobre el verdadero estado de las cosas. El concepto del desarrollo económico tiene que ser cambiado por el del desarrollo humano. Las altas estadísticas de diversas problemáticas en la salud mental de las personas, sobre todo en los países más desarrollados económicamente, permiten ver que el progreso económico no garantiza directamente el bienestar psicológico o existencial. Al contrario, mientras más se infla la dimensión del *tener* en el ser humano, más vulnerable y desatendida se encuentra su dimensión del *ser*.

En este panorama, suficientemente desalentador, la educación adquiere una significancia y un protagonismo mucho mayor que en las épocas pasadas. Mediante una educación social consciente es posible proporcionar un gran soporte a las nuevas alternativas y propuestas dirigidas a introducir distintas direcciones en el desarrollo social, basadas en la conservación de recursos naturales, protección del medio ambiente y satisfacción de necesidades humanas fundamentales, que surgen como una alternativa a la presente crisis y desacreditación de tendencias del crecimiento económico irresponsable.

Propuestas como el desarrollo sostenible de las comunidades, utilización de energías limpias y renovables, el enfoque de la ecología humana, el desarrollo a escala humana (Max-Neef, 1994), resaltan el protagonismo real de las personas en la creación y construcción de los ambientes locales y formas de sostenimiento económico, permitiendo de esta manera la transformación de personas–objetos del desarrollo económico–en sujetos, conscientes y responsables, protagonistas de los cambios inevitables.

Desde esta perspectiva, la dimensión del *ser* adquiere la predominancia frente a la dimensión del *tener*, fomentada hasta ahora por la sociedad capitalista y, a su vez, deviene al primer plano la satisfacción de las necesidades fundamentales del ser humano, que son necesidad de permanencia, de protección, de afecto o amor, de participación, de ocio, de creación, de identidad y de libertad (Max-Neef, 1994). La atención a estas necesidades fundamentales, que no son posibles de satisfacer mediante la acumulación material o recompensas económicas, cambia la concepción sobre el desarrollo social en su fundamento, haciendo el giro desde la orientación del desarrollo de los objetos (progreso industrial y tecnológico) al de las personas.

En este orden de ideas, las tendencias educativas, como por ejemplo, dirigidas al fomento de la creatividad adquiere doble importancia y significado: como un valor cultural que permite generar soluciones eficaces para las problemáticas contemporáneas y como una necesidad fundamental del ser humano, cuya satisfacción permite alcanzar una mayor calidad de vida.

A la luz de estos planteamientos, Saturnino de la Torre apunta a cuestiones cardinales en las metas del desarrollo social cuando afirma que “La creatividad es un bien social, una decisión y un reto de futuro. Por ello, formar en creatividad es apostar por un futuro de progreso, de justicia, de tolerancia y de convivencia” (Saturnino de la Torre, 2006, pág. 137).

El momento actual en el desarrollo evolutivo de la humanidad representa un quiebre importante en su capacidad metacognitiva para darse cuenta de su propia percepción de la realidad, que implica, a su vez, el enfrentamiento con la responsabilidad propia como creadores y cocreadores de todo tipo de realidades. En este orden de ideas, la educación no puede estar ajena a las tendencias actuales en las ciencias como la física cuántica, biología molecular, neurofisiología, biofísica, etc., que permiten no solo cuestionar lo conocido hasta hora, sino, también, enfrentar la incertidumbre de lo desconocido y deshacerse de la arrogancia del saber.

Respondiendo a las necesidades urgentes de la sociedad contemporánea, Unesco creó un Comité de Educación para una Sociedad Compleja, con sede en el Centro Unesco de Madrid, cuya función principal se orienta a

la evaluación de la importancia y trascendencia del complejo proceso social que vivimos, con el ánimo de colaborar con todos los que coinciden en este campo de inquietud en el diseño de un nuevo modelo pedagógico que responda a las necesidades de una formación permanente, para una realidad que se despliega cada día con mayor complejidad (Centro Unesco de Madrid, 2008, p. 11).

Y para lograr este fin es preciso preguntarse por las características del modelo pedagógico que puede respaldar y orientar este proceso formativo, permitiendo materializarlo en las prácticas de enseñanza contextualizada. La educación es al mismo tiempo un producto y una herramienta del proceso histórico-evolutivo de la humanidad, y en este orden de ideas exige una constante reflexión y teorización permitiendo, a la vez, su retorno y efecto transformador en el ser humano, donde

educadores necesitan asumir el protagonismo que tienen en la definición de un nuevo modelo pedagógico que responda al verdadero

objeto y sujeto de la educación. En nuestras manos está el lograr que la educación no sea instrumentalizada por objetivos ajenos a ella y a sus receptores (Montesdeoca, 2008, p. 8).

Las necesidades reales del desarrollo social enuncian el reto de formular políticas, objetivos y estrategias concretas para poder reducir los espacios latentes que existen todavía entre la educación y las demandas de la sociedad, como expresó Jaime Niño Díez, Ministro de Educación Nacional, en su mensaje que acompañó a los Lineamientos Curriculares del Ministerio de Educación Nacional:

Hoy en día es necesaria una visión nueva de la educación, capaz de hacer realidad las posibilidades intelectuales, espirituales, afectivas, éticas y estéticas de los colombianos, que garantice el progreso de su condición humana, que promueva un nuevo tipo de hombre consciente y capaz de ejercer el derecho al desarrollo justo y equitativo, que interactúe en convivencia con sus semejantes y con el mundo y que participe activamente en la preservación de los recursos (Jaime Niño Díez, 1997, p. 12).

Referencias

- Bhagwati, J. (2005). *En defensa de la globalización. El rostro humano de un mundo global*. Barcelona: Ramdon House Mondadori. S.A.
- Centro de Unesco de Madrid. “*I Ciclo de Complejidad y Modelo Pedagógico*”. Organizado por el Comité de Educación para una Sociedad Compleja, del Centro Unesco de la Comunidad de Madrid, con la colaboración del Ministerio de Educación, Asuntos Sociales y Deportes, Madrid, 2008.
- Capra, F. (2003). *Conexiones ocultas*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- De la Torre, S., y Violant, V. (2006). *Comprender y evaluar la creatividad*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Montesdeoca, A. (2008). *Y...aquí seguimos*. Intervención en la cuarta sesión del I Ciclo Complejidad y Modelo Pedagógico. Organizado por el Comité de Educación para una Sociedad Compleja del Centro UNESCO de la Comunidad de Madrid con la colaboración del Ministerio de Educación, Asuntos Sociales y Deportes, Madrid, [19. 05. 2008]. Recuperado <http://www.tendencias21.net/ciclo/index.php?action=article&numero=19>
- Max-Neef, M. (1994). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Nordan-Comunidad / ICARIA.
- Niño Díez, J. (2007). *Mensaje del Ministro en lineamientos curriculares*. Decreto 2247 de septiembre 11 de 1997, <http://menweb.mineduacion.gov.co/lineamientos>